

Una recordada y fría tarde de noviembre de 1987 nació en el seno de un grupo de profesionales, embriagados de vocación y de soledad, un deseo, un compromiso, una intención, de padres enfermeros en el entorno poco propicio de los dedicados entonces a la atención de los más mayores de nuestra Comunidad.

Aquella criatura, no sin vicisitudes, fue creciendo, madurando, al tiempo que el rigor de sus progenitores, que la altura científica y el credo en aquella misión, que hoy perdura, de mejorar el cuidado profesional de los adultos mayores en un tiempo y espacio en los que la iniciativa no era aplaudida, donde el peso social y profesional de los protagonistas de este movimiento, enfermeros y ancianos, era liviano.

Hoy, en apenas unas horas, se cumple un cuarto de siglo de aquel acontecimiento y créanme, parece imposible. Cada uno de aquellos que tuvimos el honor de acudir al acto de constitución, con el deseo íntegro de poder dar forma a un proyecto, al mirarnos hoy al espejo, vemos todavía a aquel, más curtido por lo vivido, más sereno, como preciado atributo de la edad, más convencido si cabe, investidos hoy en un cuerpo mudado que afianza la apuesta que entonces nos hicimos: ¡ha merecido la pena intentarlo!

Estas bodas de plata, esta reafirmación al ¡sí quiero!, en un momento de desencanto generalizado a nivel profesional por la situación económica que toca vivir, prueba que aquella apuesta merecía la pena vivirla, que todos los recelos iniciales fueron mudando a tesón, a orgullo, a pundonor, y con esas herramientas haber vivido este tiempo.

Identidad profesional, un cuerpo de conocimientos propio, líneas de investigación específicas, la especialidad..., eran demandas, poco visibles, cuando no inalcanzables en aquel entonces y que hoy podemos considerar conquistadas, no sin esfuerzo y no de manera definitiva, pero ganadas.

Permítanme que traslade a estas líneas la silueta personal de lo acontecido, una reflexión que, quizá atrapado por el ritmo vivido, no me he permitido hacer antes. Con esta Sociedad se fraguaron mis familias, la personal y la de mis compañeros de fatigas, nacieron y se multiplicaron mis amigos, se consolidaron principios y valores que ellos ostentaban y que generosamente me enseñaron. En el seno de este Grupo, se tejieron proyectos, se modelaron encuentros científicos, se diseñaron actividades formativas, se articularon campañas, se urdieron estrategias de visibilización, se esculpieron páginas con idearios, directrices y manuales, se consolidó nuestro órgano de expresión que ahora sostiene después de más de veinte años de vida ininterrumpida, se tuvo fe en el proyecto y se contagió a muchos, se consolaron ingratitudes y se reclamaron, con energía, espacios y voz. Se alimentó la estimación propia como profesionales del cuidado focalizados al mayor y se defendió, donde hubo oportunidad, al grupo etario a quien nos debemos. Se renovaron ilusiones con creatividad y convencidos de que merecía la pena. Se aplaudieron y silbaron decisiones políticas y profesionales con la energía que da una organización libre en todos sus sentidos.

Con esta Sociedad, con sus fortalezas y muchas debilidades, hemos navegado estos veinticinco años, hemos acertado y seguro errado con acciones, pero con un rumbo invariable.

Los que hemos tenido responsabilidades directas como timoneles de esta nave y los que hoy están a los mandos, les podemos garantizar que hemos puesto nuestro mejor saber y hacer cada día. En este momento de inflexión, por lo vivido, mi llamada es a renovar votos, a acercar con la creatividad de la que siempre hemos hecho gala a esa nueva generación de profesionales enfermeros en el ámbito gerontológico que refresque nuestro caminar, a estar presentes con la voz autorizada que siempre nos caracterizó en todos los foros donde sea menester, a continuar alimentando aquella llama que prendimos convencidos de que era la forma de “defender dentro de su ámbito todo lo relacionado con la enfermería geriátrica y gerontológica en aspectos deontológicos, ético-sociales, así como su dignidad y prestigio técnico, cultural, científico y de investigación”.

¡Felicidades a tod@s! y un abrazo.

J. Javier Soldevilla Agreda
Director de *Gerokomos*